

Cristo Resucitado de la Capilla San Pedro y San Pablo en Rahue Alto

A Monseñor Valdés le atraía mucho la tradición, y les había contado que yo viví con el obispo más que un año en su casa, era costumbre en él que los seminaristas en los últimos meses antes de la ordenación vivieran con él, y a mí me gusta cantar, y un día en la pieza donde yo vivía, empecé a cantar el Kyrie como estaba acostumbrado, y él empezó a brillar y dice: “jeso, eso, eso!”, le entusiasmaba todo lo que nace desde la tradición de la Iglesia.



Creo que esta pintura acá es lo que explica en forma muy clara, muy nítida esta alegría del núcleo de la fe. Les había dicho que ojalá las pinturas de Cristo estuvieran en una altura, y esta pintura estuvo originalmente en la Catedral San Mateo Apóstol de Osorno, donde ahora está ese inmenso Cristo, y estuvo bien arriba, exactamente como los pintores del tiempo de los Bizantinos lo querían: Cristo sobre todo, Cristo encima del mundo, Cristo dentro del horizonte, por esto el color azul, un poco casi como un mosaico en la pintura, y ese Cristo, no el Pantocrátor, es decir el que manda sobre todo, que en general está sentado sobre un trono o sobre el arco iris, pero aquí es Cristo en su claridad, núcleo: la Resurrección.

No tenía idea que habían restaurado esta pintura, yo dudo que monseñor puso su firma (la tenía, dijo el padre Francisco Triviño) entonces es una falencia muy grande, pero tengo que decirlo porque en esta pintura una firma no cuadra, porque el centro es solo, y por eso en Hueyusca Monseñor Valdés hizo la escritura atrás, para que no aparezca el pintor, porque el pintor no tiene importancia ninguna.

Esto fue la pelea en el tiempo donde nacen todas estas formas de pintura en Bizancio porque hubo un tiempo, les había dicho ya, más o menos del IV al VIII siglo donde se prohibían todas las pinturas, se sacaban de las Iglesias, no las destruían, pero las sacaban. Esto se llama iconoclasia, es decir donde prohibían, y decía un decreto en el año 754, escúchenlo bien: *“con apoyo en las Sagradas Escrituras y los padres, declaramos unánimemente, en el nombre de la Santísima Trinidad, que se rechazarán y se quitarán, y maldecirán de las iglesias cristianas, cada imagen que se hayan hecho de cualquier material y color, cualquiera que sea el malvado arte de los pintores. Si cualquiera se atreve a representar la imagen divina del*

mundo después de la encarnación con colores materiales, será condenado. Si cualquiera pretende representar las formas de los santos en pinturas, sin vida, con colores materiales que no son valiosas, pues esta idea es vana y la ha creado el demonio y no representa más bien sus virtudes como imágenes vivas en sí mismas, será condenado". ¡Fuerte!.

Esto es una especie de concilio en Oriente, porque decían: "el único ícono, la única imagen de Jesús es la Eucaristía que se cree que es su verdadero Cuerpo y su verdadera Sangre". Entonces se prohibió por muchos siglos las imágenes, pero la vida monacal, en general conventos que no estuvieron en el territorio cristiano, sino en territorio musulmán las conservaban. Uno de los grandes que luchaba también por estas imágenes fue San Juan Damasceno, quien declaró que él no veneraba a la materia, sino al Creador de la materia, sin embargo, también dijo: "pero yo también veneré la materia a través de la cual vino a mí la salvación, como lleno con divina energía y gracias", incluye en esta veneración incluso la tinta con la cual algo fue escrito o la pintura con la cual algo habían pintado.

Entonces lo que hoy aún se conserva mucho en la Iglesia del Oriente, que ante todo es ortodoxa, es la veneración directa de los íconos, es como que ahí estuviera Jesucristo, y este peligro vieron en ese tiempo del cual les hablo. Pero tengo que contarles esto porque es importante, porque después en la Reforma de Lutero y Calvin en Suiza, se borra todo, se sacan de la Iglesia, se queman las imágenes, se queman las pinturas, no tanto en la Iglesia Luterana, más bien en la Iglesia de Swirling y la Iglesia de Kaling, por eso aquí en la Iglesia Luterana de Osorno tienen un gran Cristo.

Lo importante es que se entienda lo que quiere una imagen. Aquí, en esta obra Monseñor Valdés quiere expresar ante todo la grandeza, la grandeza en el horizonte, en el mundo que nosotros conocemos, y que rodea a Jesús toda la Creación. Todo ha sido redimido, por eso el color azul.

Ustedes van a darse cuenta en la próxima capilla que está dedicada al Espíritu Santo, detrás de la Cruz hay un color azul, pero oscuro, es decir Cristo en la Cruz. Aquí el color, cuanto más se acerca a Jesús, tanto más se aclara. Es de Cristo Vencedor. Esto es importante y por eso el obispo Valdés quiso primeramente esta figura en su Catedral de Osorno, pero después, él estuvo en contacto con artesanos de Tirol, Austria, para que le hicieran este Cristo que ahora está en la Catedral, y de ahí sale esta pintura para esta Capilla San Pedro y San Pablo.

Por esto también era muy importante y necesitaba un templo alto, para que esta Cruz, esta pintura estuviera en altura; Cristo que manda como Resucitado sobre el mundo, es Cristo Glorificado, Aleluya, como hemos cantado. El Sígueme, es nuestro en este mundo, pero el Eco de la Gracia, es un regalo divino.